



## Asamblea General

Distr. general  
17 de septiembre de 2012  
Español  
Original: inglés

---

**Consejo de Derechos Humanos**  
**Foro sobre Cuestiones de las Minorías**  
Quinto período de sesiones  
Ginebra, 27 y 28 de noviembre de 2012

### **Proyecto de recomendación sobre la aplicación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas: determinación de las prácticas positivas y oportunidades**

**Nota de la Secretaría**

## Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción .....	1–13	3
II. Recomendaciones .....	14–69	5
A. Gobiernos nacionales, regionales y locales .....	20–38	6
B. Instituciones nacionales de derechos humanos.....	39–47	8
C. Grupos minoritarios y organizaciones de la sociedad civil .....	48–53	10
D. Organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas .....	54–66	11
E. Órganos intergubernamentales regionales.....	67–69	13

## I. Introducción

1. El año 2012 marcará el 20º aniversario de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. La Declaración es una fuente autorizada de orientación que establece normas fundamentales sobre los derechos de las minorías que van desde la protección de su existencia e identidad a la no discriminación y la participación efectiva en la vida cultural, religiosa, social, económica y pública.
2. El 20º aniversario ofrece una importante oportunidad de dar a conocer mejor a distintos niveles las disposiciones de la Declaración y sus principios, examinar las diversas formas en que ha sido usada y aplicada en la práctica por diferentes interesados y el efecto que ha tenido en la legislación nacional, en los mecanismos institucionales y en las actividades y programas que estos desarrollan para promover los derechos de las personas pertenecientes a minorías.
3. En períodos de sesiones anteriores del Foro ha quedado demostrado que hay distintos enfoques de la protección de los derechos de las minorías, determinados por las circunstancias, factores históricos, culturales y religiosos, y los sistemas políticos. El actual período de sesiones del Foro ofrece a todos los interesados la oportunidad de intercambiar opiniones sobre las prácticas, enfoques y mecanismos existentes que tal vez podrían replicarse en otros países y también sobre otras formas creativas de promover la aplicación de la Declaración.
4. La información proporcionada por los Estados y otros actores demuestra que la existencia de un marco institucional en el país facilita el desarrollo de legislación y políticas y la formulación, aplicación, vigilancia y evaluación de programas dirigidos a las minorías. Si bien las medidas para combatir la discriminación son esenciales, los derechos de las minorías suelen requerir que los Estados adopten medidas especiales para remediar una larga historia de discriminación y desigualdad, lo que hace necesario que las instituciones competentes atiendan expresamente a la cuestión. Una integración más eficaz de las cuestiones relativas a las minorías y la representación de las minorías y su participación efectiva en instituciones como los órganos de derechos humanos y los ministerios que se ocupan de las principales cuestiones de interés para ellas son fundamentales para que las instituciones enfoquen mejor su atención en los derechos de las minorías.
5. El preámbulo de la Declaración subraya que la promoción y la realización constantes de los derechos de las personas pertenecientes a minorías son parte integrante del desarrollo de la sociedad en su conjunto y, dentro de un marco democrático basado en el imperio de la ley, contribuyen al robustecimiento de la amistad y de la cooperación entre los pueblos y los Estados. Asegurar una participación auténtica e informada de las minorías y su posibilidad de controlar las cuestiones que las afectan directamente son medios de promover la estabilidad y la integración en las sociedades en que viven.
6. La Declaración dispone que se adopten medidas positivas en materia de legislación, políticas y programación. El artículo 1, párrafo 1, estipula que los Estados "protegerán la existencia y la identidad nacional o étnica, cultural, religiosa y lingüística de las minorías dentro de sus territorios respectivos y fomentarán las condiciones para la promoción de esa identidad". El artículo 1, párrafo 2, indica que los Estados "adoptarán medidas apropiadas, legislativas y de otro tipo, para lograr esos objetivos". El artículo 4, párrafo 1 dispone que los Estados "adoptarán las medidas necesarias para garantizar que las personas pertenecientes a minorías puedan ejercer plena y eficazmente todos sus derechos humanos y libertades fundamentales sin discriminación alguna y en plena igualdad ante la ley". Además, el artículo 4.2 los exhorta a que adopten "medidas para crear condiciones

favorables a fin de que las personas pertenecientes a minorías puedan expresar sus características y desarrollar su cultura, idioma, religión, tradiciones y costumbres, salvo en los casos en que determinadas prácticas violen la legislación nacional y sean contrarias a las normas internacionales". El artículo 5 de la Declaración establece que las políticas y programas nacionales se planificarán y ejecutarán "teniendo debidamente en cuenta los intereses legítimos de las personas pertenecientes a minorías".

7. De conformidad con las resoluciones 6/15 y 19/23 del Consejo de Derechos Humanos, el presente documento contiene los proyectos de recomendaciones que constituirán la base de las deliberaciones del Foro. En su quinto período de sesiones, el Foro procurará obtener resultados concretos y tangibles consistentes en recomendaciones temáticas de valor práctico para todos los interesados. El documento con la versión final de las recomendaciones será presentado por el Experto independiente sobre cuestiones de las minorías al Consejo de Derechos Humanos en su 22º período de sesiones.

8. La Declaración apunta a hacer efectivos los principios de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, así como otros instrumentos internacionales y regionales pertinentes.

9. Al igual que en anteriores períodos de sesiones del Foro, la serie de cuestiones que abarcan las recomendaciones no es exhaustiva. Se espera que las recomendaciones sean interpretadas de manera constructiva, cooperando y dialogando con las comunidades minoritarias, conforme a la obligación que tienen los Estados de aplicar efectivamente en la práctica las normas de derechos humanos.

10. Las recomendaciones se formulan en términos generales y pueden aplicarse en países con antecedentes históricos, culturales y religiosos distintos, con pleno respeto de los derechos humanos universales. El Foro tiene en cuenta que las situaciones de los países y las minorías varían considerablemente y que, en consecuencia, se pueden necesitar medidas diferentes para promover y proteger los derechos de las personas pertenecientes a minorías dentro de un Estado determinado. El Foro reitera también que la aplicación de esas medidas debe vigilarse y examinarse periódicamente para cerciorarse de que alcancen los objetivos deseados. El Foro ha insistido siempre en que las soluciones únicas en general no son posibles ni deseables y las recomendaciones deberán aplicarse, por lo tanto, teniendo presente esa consideración.

11. En el preámbulo, la Declaración subraya que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en lo que respecta a la protección de las minorías y se refiere también a la labor realizada en este sentido por distintos actores dentro del sistema. Se hace referencia también a la importante labor que realizan las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales en lo que respecta a la protección de las minorías y la promoción de sus derechos. Se destaca además la necesidad de asegurar una aplicación más efectiva de los instrumentos internacionales de derechos humanos de interés para los derechos de las personas pertenecientes a minorías.

12. Las recomendaciones del presente documento han sido concebidas teniendo en cuenta a la amplia variedad de partes responsables de promover y proteger los derechos de las minorías, lo que incluye no solo los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus organismos, fondos y programas sino también las instituciones de derechos humanos y organizaciones de la sociedad civil, así como, sobre todo, las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas en su calidad de titulares de esos derechos.

13. Se alienta a todas las partes interesadas a que, en sus esfuerzos por lograr la plena aplicación de la Declaración, se remitan a las recomendaciones concretas y orientadas hacia la acción formuladas en los cuatro períodos de sesiones anteriores del Foro, centradas en las áreas temáticas clave de las minorías y el derecho a la educación, la participación política efectiva, la participación efectiva en la vida económica y las formas de garantizar los derechos de las mujeres y las niñas pertenecientes a minorías<sup>1</sup>.

## II. Recomendaciones

14. Todos los países deberían reafirmar su adhesión a los principios enunciados en la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas y darles amplia publicidad.

15. Los gobiernos, las instituciones nacionales de derechos humanos, los grupos minoritarios, las organizaciones de la sociedad civil y los mecanismos regionales e internacionales de derechos humanos deberían adoptar iniciativas para asegurar que las minorías sean concientes de los derechos que las amparan con arreglo a la Declaración y a otras normas e instrumentos de derechos humanos y deberían colaborar con ese fin.

16. Todos los actores deberían adoptar iniciativas en materia de concienciación, incluidas campañas sobre los derechos de las minorías con actividades encaminadas a promover la Declaración, así como a difundir información sobre los organismos, departamentos y agencias especializados en cuestiones de derechos e igualdad de las minorías y sobre los servicios que prestan. Deberían procurar también que la Declaración se tradujera a los idiomas de todas las minorías y se difundiera ampliamente. Se debería tratar de llegar a las comunidades minoritarias en las localidades en que estas habitan y utilizando sus propios idiomas y, en particular, a través de los medios de difusión de las minorías.

17. También se debería informar al conjunto de la sociedad sobre los derechos de las minorías y las comunidades minoritarias, por ejemplo, a través de campañas en los medios de comunicación sobre los derechos de las minorías, la igualdad y la no discriminación, y la difusión de materiales sobre la Declaración y la historia, cultura, tradiciones y contribuciones a la sociedad de los grupos minoritarios que viven en el Estado.

18. Deben hacerse esfuerzos especiales para resolver los problemas que aumentan el aislamiento físico y social de algunas comunidades minoritarias y personas pertenecientes a minorías. Según el contexto, se pueden usar medios creativos para promover la Declaración en la comunidad, como el teatro y la danza, emisiones radiales o la distribución de folletos con versiones simplificadas de la Declaración, así como de otro material relativo a los derechos de las minorías, por ejemplo cuando existan obstáculos de idioma o analfabetismo.

19. Todas las medidas adoptadas con miras a aplicar las recomendaciones formuladas en el período de sesiones del Foro, dentro de lo posible, se deberían elaborar, diseñar, poner en práctica y aplicar con la participación plena y efectiva de las minorías. Todos los actores interesados deberían crear las condiciones que permitan esa colaboración y mecanismos para facilitar la consulta. También se deberían tener plenamente en cuenta en el proceso las distintas opiniones que existen dentro de los grupos minoritarios, incluidas las opiniones de las mujeres.

<sup>1</sup> Véanse A/HRC/10/11/Add.1, A/HRC/13/25, A/HRC/16/46 y A/HRC/19/71.

## **A. Gobiernos nacionales, regionales y locales**

20. Los gobiernos son los principales responsables de aplicar la Declaración y otras normas e instrumentos relativos a los derechos de las minorías. Los Estados deberían reconocer expresamente la diversidad en sus respectivas sociedades, lo que incluye la diversidad con respecto a raza, origen étnico, religión y lenguaje. Los Estados deberían demostrar su compromiso con la protección de los derechos de las minorías asegurando que las cuestiones que les atañen se integren sistemáticamente y se reflejen en las políticas y la práctica del gobierno.

21. La Declaración y otras normas internacionales y regionales pertinentes sobre los derechos de las minorías deben incorporarse en el derecho interno, estableciéndose así una sólida base jurídica para la protección de esos derechos. Se recomienda también adoptar legislación separada contra la discriminación que incorpore los derechos de las minorías. Los gobiernos deberían también examinar y reformar, según procediera, toda legislación, política o práctica que tuviera un efecto discriminatorio o desproporcionadamente negativo sobre ciertos grupos minoritarios, con miras a ponerlas en consonancia con la Declaración.

22. Además de promulgar legislación interna que prohíba la discriminación directa e indirecta contra personas pertenecientes a minorías, los gobiernos deberían asegurar que esa legislación se aplique efectivamente, incluso a nivel local, que haya recursos fácilmente accesibles y que se impongan sanciones adecuadas en caso de violación.

23. Los Estados que aún no lo hayan hecho deberían adoptar leyes que protejan contra actos o incitación a cometer actos que pongan físicamente en peligro la existencia de minorías o amenacen su identidad.

24. Habría que adoptar medidas para garantizar a los grupos minoritarios el acceso a la justicia, como la capacitación de los funcionarios públicos y encargados de hacer cumplir la ley sobre los derechos a que se refiere la Declaración y sobre la legislación nacional relativa a los derechos de las minorías. Las instituciones públicas competentes deberían considerar la posibilidad de ofrecer capacitación sobre los derechos de las minorías, no discriminación e igualdad, buenas prácticas y metodologías. Se debería proporcionar esta capacitación a los funcionarios públicos y encargados de hacer cumplir la ley.

25. De conformidad con las obligaciones positivas establecidas en la Declaración, los gobiernos deberían considerar la necesidad de adoptar medidas, políticas y programas especiales para encarar las situaciones arraigadas de discriminación y exclusión que enfrentan los miembros de minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. Tales medidas deberían apuntar a objetivos específicos, tener un calendario de aplicación y ser evaluadas para determinar su efecto en la situación de las minorías desfavorecidas y para cerciorarse de que no se conviertan en discriminatorias.

26. Los gobiernos deberían cerciorarse de que se dediquen fondos suficientes a mejorar la situación de las comunidades minoritarias desfavorecidas y de que se asignen suficientes recursos para aplicar plenamente las normas internas e internacionales sobre los derechos de las minorías. Cuando fuera necesario, se deberían apartar o reasignar fondos para financiar actividades relativas a la promoción y protección de los derechos de las minorías.

27. Los gobiernos deberían realizar investigaciones en consulta con grupos minoritarios para evaluar la situación de las minorías a nivel nacional, comprender sus experiencias, necesidades y problemas y recabar su opinión sobre posibles medidas para hacer efectivos sus derechos. Sobre la base de las disposiciones de la Declaración, las investigaciones deberían evaluar la situación de las minorías y los desafíos que enfrentan en ámbitos como la libertad y las oportunidades de practicar su cultura, religión e idioma, y deberían considerar las principales cuestiones de interés para las minorías, como el acceso a

educación de calidad, el empleo, la salud y la vivienda y su posibilidad de participar efectivamente en la vida pública.

28. Se debería encomendar a las instituciones nacionales de estadística que reunieran datos desglosados y adquirieran capacidad interna en cuestiones relativas a las minorías y metodologías para reunir y analizar datos sobre origen étnico, religión e idioma. Los gobiernos deberían llevar a cabo actividades de reunión de datos concebidas y aplicadas en plena consulta con las minorías. La reunión de datos se debería realizar teniendo en cuenta las sensibilidades étnicas y en forma voluntaria, debería respetar el derecho de las minorías a autoidentificarse y la privacidad y el anonimato de los interesados, y debería ajustarse a las normas internacionales de protección de los datos personales.

29. En todas las instituciones y órganos públicos y privados las cuestiones de las minorías y los derechos enunciados en la Declaración deberían incorporarse al quehacer general. Habría que examinar periódicamente la composición de esas instituciones para cerciorarse de que representen a los diversos grupos minoritarios de la sociedad y se deberían determinar buenas prácticas encaminadas a aumentar la representación y la participación de las minorías para colmar los vacíos existentes. Cuando procediera, habría que considerar la creación de puestos especiales y la designación de especialistas encargados de cuestiones de las minorías; sin embargo, los miembros de las minorías no deberían quedar encasillados en esas funciones.

30. Teniendo en cuenta las circunstancias nacionales, los gobiernos deberían considerar la posibilidad de establecer, en consulta con las minorías, instituciones u organismos nacionales especializados que se encargaran de cuestiones de minorías, o bien departamentos, secciones especiales o puntos focales en las instituciones existentes para promover la Declaración y legislación nacional relativa a las minorías. Esta atención institucional permitiría concentrar las actividades del gobierno y facilitaría la formulación de políticas y programas proactivos y de enfoques destinados expresamente a encarar los problemas que enfrentan las minorías.

31. Los Estados deberían establecer órganos asesores o consultivos con la plena participación de las minorías a fin de asegurar que sus opiniones y problemas sean tenidos en cuenta en los órganos decisorios. Esos órganos, idealmente de nivel nacional y regional o local, deberían tener peso político, contar con recursos suficientes y ser consultados efectivamente sobre las cuestiones que afectan a los grupos minoritarios de la población.

32. En los sectores público y privado se deberían tomar y promover medidas para aumentar la representación y la participación de las minorías en todos los ámbitos de la vida, entre otras cosas, mediante iniciativas selectivas de contratación y capacitación. Las minorías deberían estar representadas, por ejemplo, en los órganos reguladores y de supervisión de los servicios encargados de hacer cumplir la ley.

33. Los gobiernos deberían elaborar y aplicar políticas de educación inclusivas que facilitaran específicamente el acceso de todos los miembros de minorías a establecimientos educacionales de alta calidad y deberían ofrecerles la oportunidad, cuando fuera apropiado para ellos, de aprender y recibir enseñanza en su propio idioma como requiere la Declaración. Deberían adoptarse enfoques de enseñanza interculturales que tuvieran en cuenta la sensibilidad de las minorías, procurando especialmente reflejar la pluralidad y la contribución de las minorías a la sociedad y contrarrestar los mitos y estereotipos negativos.

34. La educación sobre derechos humanos para todos debería ser parte integral de la experiencia educativa nacional e incorporar un componente sobre los derechos de las minorías. Los gobiernos deberían colaborar con las organizaciones que defienden los derechos de las minorías en la elaboración de materiales relativos a esos derechos y a las minorías que viven en el Estado y cerciorarse de que las minorías estén plenamente reflejadas e integradas en los currículos de enseñanza.

35. Los Estados deberían prestar apoyo y considerar la posibilidad de aportar financiación a las organizaciones de las minorías, que pueden conocer más a fondo los problemas que enfrentan esos grupos y estar en mejores condiciones de tratar con las comunidades y proporcionarles información y servicios específicos. Debería recabarse la colaboración de esas organizaciones para establecer o reforzar los vínculos entre todos los órganos gubernamentales competentes y las minorías y de manera que pudieran actuar como mediadores o facilitadores en las consultas organizadas por el gobierno entre distintas minorías y el conjunto de la sociedad.

36. Los Estados deberían promover el acceso equitativo de las minorías a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, incluida Internet y los medios sociales en línea, lo que constituye un aspecto vital de la democratización de la información y un medio de difundir información y de alentar una participación efectiva de las minorías, incluidos los jóvenes, en todas las esferas de la vida. Siempre que fuera posible, la información relativa a las minorías debería estar disponible en sus propios idiomas, a lo que contribuiría el establecimiento de medios de difusión de las minorías.

37. Los Estados deberían colaborar plenamente con los distintos mecanismos internacionales y regionales de derechos humanos, en particular aplicando sus recomendaciones y recabando asistencia técnica al respecto, de ser necesaria. Cuando procediera, los informes nacionales presentados a los órganos creados en virtud de tratados de derechos humanos deberían contener información sobre la situación de las minorías en el Estado y sobre las medidas adoptadas para aplicar la Declaración y otras normas relativas a los derechos de las minorías.

38. En la difícil situación económica mundial actual, los gobiernos deberían cerciorarse de que las medidas de austeridad y otras medidas adoptadas para hacerle frente no afectaran desproporcionadamente a las minorías, que pueden ser más vulnerables. Deberían elaborar mecanismos de vigilancia para evitar que las dificultades de las minorías se agravaran en el contexto de la crisis económica.

## **B. Instituciones nacionales de derechos humanos**

39. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían considerar la posibilidad de establecer en sus secretarías mecanismos especiales encargados de cuestiones de las minorías, por ejemplo, un departamento, sección o punto focal. Los derechos y los problemas de las minorías deberían reflejarse plenamente en sus actividades y programas. Las instituciones deberían elaborar programas, actividades y proyectos basados en las disposiciones de la Declaración, como las relativas a participación de las minorías, educación, derechos lingüísticos, educación cívica y otras cuestiones de importancia clave para las minorías. Una parte de sus sitios web debería estar dedicada a cuestiones de las minorías y ser accesible en los idiomas de estas. Estas instituciones deberían también utilizar los principios enunciados en la Declaración como puntos de referencia en la elaboración y examen de legislación sobre asuntos de las minorías.

40. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían asegurarse de tener expertos internos sobre derechos de las minorías y de que las minorías estuvieran representadas en sus órganos directivos y en la composición de su personal, inclusive a alto nivel. Se deberían buscar candidatos procedentes de minorías, inclusive mujeres, para desempeñarse en funciones de especialistas o secciones especializadas; sin embargo, las minorías no deberían quedar encasilladas en tales funciones.

41. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían considerar, cuando procediera, la posibilidad de crear oficinas regionales o locales, en particular en áreas en que se concentran comunidades minoritarias y en las localidades en que dichas

comunidades puedan enfrentar problemas especiales, como pobreza, conflicto o desplazamiento. Las oficinas deberían contar con recursos suficientes de personal y logística, concretamente, medios adecuados de transporte y comunicación que faciliten los programas de extensión. Las oficinas o suboficinas locales deberían tratar de profundizar su conocimiento de las cuestiones de derechos de las minorías a nivel local, vigilar la evolución de las situaciones, cultivar relaciones con las comunidades y autoridades y responder eficazmente a los problemas de las minorías. También deberían procurar que las cuestiones locales se reflejaran en la adopción de decisiones y políticas a nivel nacional y que los beneficios de las políticas y programas nacionales llegaran a las minorías de las regiones remotas.

42. Se debería facilitar el acceso de las minorías a los servicios de las instituciones nacionales de derechos humanos que reciben reclamaciones. Asimismo, las minorías deberían tener fácil acceso en la oficina principal y en las suboficinas regionales y locales a la información y los recursos necesarios para hacer y llevar adelante reclamaciones, o bien buscar soluciones alternativas fuera de los tribunales, incluida, cuando fuera posible, la mediación. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían proporcionar asistencia letrada a las minorías en los casos relativos a cuestiones que les atañen planteados a nivel nacional o ante mecanismos regionales e internacionales de derechos humanos.

43. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían colaborar con los procedimientos y mecanismos especiales regionales y de las Naciones Unidas proporcionándoles información actualizada sobre casos de violaciones de los derechos de las minorías y sobre la situación de las minorías en sus Estados, y ejerciendo influencia sobre los gobiernos para que inviten a los titulares de mandatos que proceda y acepten de buen grado sus visitas.

44. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían colaborar con los sistemas intergubernamentales de derechos humanos de las Naciones Unidas y del ámbito regional, por ejemplo, proporcionando información sobre cuestiones que afectan a las minorías, a los órganos competentes en el contexto de los informes que deben presentar los Estados o en el marco del proceso de examen periódico universal del Consejo de Derechos Humanos.

45. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían desempeñar un papel central en las actividades encaminadas a educar en materia de derechos humanos a todas las comunidades mayoritarias y minoritarias, con arreglo al plan de acción del Programa mundial para la educación en derechos humanos y cerciorarse de que la Declaración figure en las iniciativas relativas a enseñanza de los derechos humanos.

46. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían incorporar un enfoque de derechos de las minorías en el diseño de materiales y programas de promoción y educación en materia de derechos humanos, utilizando efectivamente la Declaración y sus comentarios<sup>2</sup> y cerciorándose de que los materiales sobre derechos humanos estén disponibles en los idiomas de las minorías. Además deberían colaborar con las instituciones homólogas en la región y en el extranjero y compartir conocimientos y buenas prácticas relativos al diseño de esos materiales.

47. Las instituciones nacionales de derechos humanos deberían complementar las instituciones del gobierno en ámbitos como la capacitación de funcionarios públicos y encargados de hacer cumplir la ley, la elaboración y ejecución de proyectos relativos a la igualdad, y la tarea de asegurar un acceso equitativo a la justicia para todos los miembros de minorías. También deberían realizar encuestas sociales, organizar consultas y talleres

<sup>2</sup> E/CN.4/Sub.2/AC.5/2005/2.

sobre cuestiones de interés para las minorías y proporcionar una capacitación particularizada a ciertos actores clave, como periodistas y defensores de los derechos humanos.

### **C. Grupos minoritarios y organizaciones de la sociedad civil**

48. Los grupos minoritarios y organizaciones de la sociedad civil deberían promover el conocimiento de la Declaración y analizar en qué medida integran las cuestiones de las minorías y utilizan la Declaración en su labor. Deberían utilizar la Declaración para entablar el diálogo con los gobiernos sobre las cuestiones que afectan a las minorías en sus Estados.

49. Los grupos minoritarios y las organizaciones de la sociedad civil deberían establecer programas especiales para informar a las minorías de sus derechos y los recursos de que disponen en caso de que sean conculcados. Deberían ayudar a las minorías proporcionándoles asistencia, asesoramiento y representación letradas en los procedimientos judiciales para ayudarlas a ejercer sus derechos a nivel nacional.

50. También debería prestarse asistencia para que pudieran plantearse ante los mecanismos regionales e internacionales de derechos humanos los casos de discriminación y otras violaciones de los derechos de las minorías. Por ejemplo, los grupos minoritarios deberían considerar la posibilidad de proporcionar información al Experto independiente sobre cuestiones de las minorías, cuando procediera, así como a otros procedimientos especiales pertinentes, y considerar también la posibilidad de enviar informes a los órganos creados en virtud de tratados en el contexto de los informes de los respectivos Estados. También deberían seguir de cerca el proceso de examen periódico universal del Consejo de Derechos Humanos, procurar que se pongan en práctica las recomendaciones relativas a cuestiones de las minorías que allí se hacen, y preparar y enviar informes para contribuir al siguiente examen periódico del Estado.

51. Los grupos minoritarios deberían establecer sus propias organizaciones y asociaciones para promover sus derechos y su identidad cultural, religiosa y lingüística a nivel local y nacional. Deberían recabar la colaboración de otras partes interesadas para desarrollar su capacidad, por ejemplo, mediante formación en materia de derechos de las minorías, normas y mecanismos existentes, activismo y redacción de informes; talleres y seminarios de sensibilización; y el establecimiento de programas de mentores.

52. Los grupos minoritarios y las organizaciones de la sociedad civil deberían considerar la posibilidad de constituir o prestar apoyo a grupos de activistas locales que se ocuparan de los problemas de las minorías a medida que surgen, y formar o unirse a coaliciones o redes para reforzar las actividades nacionales, regionales e internacionales de protección de los derechos de las minorías, mecanismos que podrían servir, entre otras cosas, para compartir experiencias sobre la utilización eficaz de la Declaración.

53. Los grupos minoritarios deberían cerciorarse de estar representados en las reuniones de los mecanismos existentes de interés para las cuestiones que les conciernen, por ejemplo participando activamente en los períodos de sesiones del Foro sobre Cuestiones de las Minorías y poniéndose en contacto con el Experto independiente sobre cuestiones de las minorías. Además de crear conciencia sobre la situación de las minorías en sus países, deberían aprovechar las oportunidades de establecer relaciones de asociación con otras organizaciones.

## **D. Organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas**

54. Los derechos de las minorías deben integrarse al conjunto de las actividades en todo el sistema de las Naciones Unidas. Todos los órganos de derechos humanos de las Naciones Unidas deberían ocuparse expresa y sistemáticamente de las cuestiones de las minorías en el marco de sus respectivos mandatos. Dentro de sus ámbitos de competencia, deberían considerar la posibilidad de adoptar una política específica sobre cuestiones de las minorías. Deberían desarrollar una capacidad interna sobre cuestiones de las minorías, por ejemplo designando un especialista que se ocupe de cuestiones de las minorías y asegurándose de que las minorías estén representadas en su personal.

55. Las iniciativas de capacitación de las Naciones Unidas deberían incorporar temas relativos a las minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. Los derechos de las minorías deberían incluirse en los materiales de capacitación sobre derechos humanos y en otros materiales didácticos y recursos que se preparen.

56. Se exhorta a los departamentos, organismos, programas y fondos de las Naciones Unidas que son parte de la recién establecida red de las Naciones Unidas sobre discriminación racial y protección de las minorías a que participen activamente en la labor de esta red, coordinada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), relativa a la preparación de orientaciones para las Naciones Unidas sobre la forma de encarar la discriminación racial y la protección de las minorías de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y otras normas básicas, teniendo en cuenta las prácticas que hayan resultado efectivas, así como en la ejecución de otras tareas para la red. Se alienta a las entidades pertinentes de las Naciones Unidas que aún no formen parte de la red a que designen puntos focales para la discriminación racial y la protección de las minorías nacionales o étnicas, lingüísticas y religiosas.

57. Las Naciones Unidas deberían considerar la posibilidad de proclamar un día internacional de los derechos de las minorías, para celebrar la diversidad dentro de todas las sociedades y la riqueza de las culturas y tradiciones de los grupos minoritarios que viven en cada Estado. Además de promover el diálogo intercultural entre los diversos grupos del país, ese día podría servir para hacer conocer la Declaración y destacar los distintos enfoques que pueden adoptarse para aplicarla en la práctica. Habría que alentar a los Estados a celebrar este día a nivel nacional y a desarrollar actividades para crear conciencia de las cuestiones que preocupan a las comunidades minoritarias dentro del país y de la Declaración.

58. Los distintos titulares de mandatos y grupos de trabajo del Consejo de Derechos Humanos y los representantes especiales del Secretario General deberían seguir examinando, cuando procediera y de conformidad con sus mandatos, la situación de las minorías y deberían ayudar a divulgar la Declaración, además de utilizarla en su labor.

59. Los órganos creados en virtud de tratados deberían pedir a los Estados que, en sus informes periódicos, proporcionaran información sobre la situación de las minorías y las políticas y programas que tiene el Estado para asegurar el pleno disfrute de sus derechos. Estos órganos deberían considerar la posibilidad de adoptar comentarios o recomendaciones generales relativos a los derechos de las minorías y basados en la Declaración con objeto de centrar más la atención en las cuestiones de las minorías.

60. Habría que crear un fondo de contribuciones voluntarias de las Naciones Unidas para las minorías para que los representantes de las minorías pudieran participar en los mecanismos de derechos humanos del sistema de las Naciones Unidas, asistir a sus reuniones y utilizarlos. El Fondo debería proporcionar financiación para proyectos, en particular proyectos dirigidos por grupos minoritarios encaminados a promover y proteger

los derechos de las minorías. El Fondo también podría ayudar a financiar proyectos de grupos y organizaciones de las minorías encaminados a promover la Declaración y asegurar su aplicación en la práctica.

61. Los organismos de desarrollo deberían asegurar que las minorías participen plena y efectivamente en el diseño, ejecución, supervisión y evaluación de todos los programas y los proyectos que las afecten o afecten a las regiones en que viven. Deberían cerciorarse de que, en las consultas de la sociedad civil relativas a los procesos de desarrollo, participen activamente personas pertenecientes a los distintos grupos minoritarios. A esos efectos, podrían considerar la posibilidad de facilitar información sobre sus actividades a las minorías mediante iniciativas proactivas para ponerse en contacto con comunidades y grupos minoritarios y medios de difusión de las minorías, celebrando reuniones en regiones donde predominan las minorías, ofreciendo servicios de traducción y facilitando su asistencia a esas reuniones.

62. Los proyectos de cooperación y asistencia técnica deberían tener en cuenta las normas enunciadas en la Declaración, entre otras cosas ateniéndose a las sugerencias de documentos como: *Derechos de las minorías: normas internacionales y orientación para su aplicación*<sup>3</sup> elaborado por el ACNUDH y *Minorías marginadas en la programación del desarrollo*, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>4</sup>.

63. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos debería:

a) Patrocinar talleres de capacitación en apoyo de la aplicación de la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas en que se hiciera referencia a las recomendaciones del Foro sobre Cuestiones de las Minorías;

b) Alentar a los Estados a establecer o reforzar iniciativas para la formación profesional de jóvenes de minorías, como becas y pasantías en organismos nacionales, regionales e internacionales, por ejemplo, los de las Naciones Unidas.

64. Los profesionales de las Naciones Unidas que se ocupan de derechos de las minorías deberían seguir utilizando la Red de políticas de derechos humanos de las Naciones Unidas (HuriTALK) para compartir experiencias de buenas prácticas en materia de legislación y políticas sobre igualdad y no discriminación y obtener orientación sobre la aplicación de la Declaración en la práctica.

65. En el contexto del examen periódico universal, todos los interesados, incluidos los Estados Miembros, las organizaciones no gubernamentales y el ACNUDH, deberían recabar información específica sobre la situación de las minorías en los Estados objeto de examen y formular recomendaciones encaminadas a garantizar la aplicación de la Declaración.

66. Los órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas con presencia en los distintos países deberían considerar la posibilidad de contribuir a reforzar las instituciones para que contaran con los expertos necesarios y pudieran prestar atención a las cuestiones de las minorías, y deberían contratar funcionarios pertenecientes a minorías, según conviniera. También deberían apoyar a las instituciones nacionales de derechos humanos que establecen oficinas regionales con miras a que puedan llegar a todo el territorio del Estado y sean accesibles desde todo el territorio, incluidas las áreas más remotas y aisladas en que pueden vivir grupos minoritarios.

<sup>3</sup> Se puede consultar en: [www.ohchr.org/Documents/Publications/MinorityRights\\_en.pdf](http://www.ohchr.org/Documents/Publications/MinorityRights_en.pdf).

<sup>4</sup> Se puede consultar en: [www.ohchr.org/Documents/Issues/Minorities/UNDPMarginalisedMinorities.pdf](http://www.ohchr.org/Documents/Issues/Minorities/UNDPMarginalisedMinorities.pdf).

## **E. Órganos intergubernamentales regionales**

67. Los órganos intergubernamentales regionales deberían procurar que se prestara mayor atención a las cuestiones de las minorías en sus respectivas regiones, creando activamente conciencia de la Declaración, promoviéndola en su labor y alentando a ponerla en práctica a nivel nacional. La Declaración debería utilizarse para ayudar a definir las normas regionales de derechos humanos, fundamentar causas relativas a cuestiones de minorías en los tribunales regionales y órganos de supervisión y evaluar el desempeño por el Estado de su función de vigilar los derechos de las minorías.

68. También se alienta a los órganos regionales a que elaboren normas y principios, entre otras cosas mediante la adopción de instrumentos sobre no discriminación, igualdad y derechos de las minorías. La inclusión de disposiciones firmes sobre los derechos de las minorías en las normas regionales podría contribuir a que se preste más atención a los derechos de las minorías en los planos regional y nacional.

69. Los mecanismos regionales de derechos humanos deberían evaluar la medida en que las cuestiones de las minorías aparecen en su labor e incorporarlas en sus actividades y programas cuando no figuraran. Al tratar de prestar mayor atención a las cuestiones de las minorías, deberían considerar la posibilidad de crear mecanismos temáticos o especiales, como un grupo de trabajo regional sobre las minorías, un comisionado para las minorías u otras alternativas pertinentes.

---